

Educar(NOS)

Nº 83. II época.3(2018)

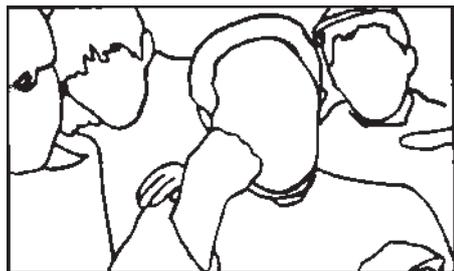
Caso abierto (F.de la Riva) **Lo Oficial** (A.Díez Prieto) **El Eje** (J.L.Corzo, S.Parra)
Herramientas (X.Besalú, J.Pérez Moreno, A.de la Llave) **Para Beber** (P.Freire,
M.Martí) **Hacen Caso** (M.Verdeja) **Caja Baja** (J.L.Veredas)



Paulo



Freire



Nº 83 (II época). 3 (2018)

Editorial:..... 2**Caso abierto:** 3-6

Seis paisajes con Paulo Freire el fondo, Fernando de la Riva (CA)

Lo Oficial:..... 7

Paulo Freire en España, Alfonso Díez Prieto (SA)

El Eje:..... 8-14Un falso amigo nos miente sobre Paulo Freire, José Luis Corzo (M)
Conocer a Freire desde la vida misma, Sebas Parra (GI)**Herramientas:**..... 15-191 Saberes necesarios para la práctica educativa, Xavier Besalú (GI)
2 ¡Déjate preguntar!, Javier Pérez Moreno (CO)
3 Programa de alfabetización Encuentro. Una canción de Leon Gieco, Ángel de la Llave (M)**Para Beber:**..... 20-22Tal vez la lección más clara y contundente que he recibido en mi vida de educador, **Paulo Freire**
Palabras generadoras, Miquel Martí Solé (B)**Hacen caso:**..... 23

Una educación que cambie el mundo, María Verdeja Muñiz (O)

Caja Baja:..... 24Encuentro Unesco, J. L. Veredas(SA)
Textos Publicados**Ilustraciones:** Álvaro García Miguel (Coca, SG).**Maqueta:** Tomás Santiago (SA)

Paulo Freire es todavía imprescindible a los 50 años de su *Pedagogía del oprimido*. Y desde *Educar(NOS)* todavía insistimos: aún no se le ha entendido del todo. Muchísima gente por todo el mundo usa su precioso y profundo método liberador y alfabetizador de adultos. Pero él es más que un método y que un didacta útil. Es un filósofo, un auténtico pensador que ya en *La educación como práctica de la libertad* (1967) dinamitó nuestra manía general de “educar al prójimo” (y más, si es niño). No fue perseguido ni exiliado por liberar a los oprimidos, que había muchos, sino, sobre todo, por denunciar a los opresores – y a los tontos – por su ansia de domesticar con la escuela a la gente. *Nadie educa a nadie*, afirmó. Y su razón es pura teoría del conocimiento, epistemología.

No es de recibo que los seguidores de Freire aún sigamos hablando de educar a los demás: *educarnos* es otra cosa, ¡bien apasionante y comprometida! Eso hace de Paulo Freire, a nuestro juicio, el pedagogo más grande y significativo del siglo XX.

Dicen que su *Pedagogía del oprimido* la acabó en portugués en 1968 y tuvo que publicarla después en Montevideo en español y, en inglés, en Nueva York. Pero siempre conviene recurrir al portugués original para leer y revisar sus textos. En España – aquí lo explican – leímos un Freire clandestino (como en Brasil), ciclostilado y muy mal traducido. Aun así, lo hicimos con afán y devoción. Freire vino a España en diversas ocasiones (como cuenta nuestro *Caso abierto*). En 1984 le invitó hasta la Universidad Pontificia de Salamanca, que le quiso hacer doctor *honoris causa*, pero alguien de arriba lo impidió. Todo se cuenta en *Freire en Salamanca. Tres conferencias y una charla abierta con los alumnos* (PPC, Madrid 2016).

Para comprender mejor a Freire, y vale también para **Lorenzo Milani**, lo lingüístico es fundamental: ambos optaron por la Palabra como el lugar liberador de la conciencia. Y ambos distinguen con precisión dos hechos muy diferentes que se enredan en las aulas: aprender y madurar, transmitir saberes y *educir* (crecer) como persona. Esto último, aunque también suceda en la escuela, acontece – sobre todo – en la vida misma; por eso hay analfabetos muy maduros y eruditos muy mezquinos. Tanto Freire como Milani querían que la enseñanza/aprendizaje escolar ayudara a madurar. Que lo aprendido sea un desafío para tomar partido y, así, crecer. Ellos no desdoblaron los dos vocablos que tanto nos confunden – enseñar y educar –, pero basta leer despacio sus escritos para distinguir cuándo hablan de una entrega *bancaria* o de lo otro, de transmitir o de crecer. ¡Bienvenido, Freire, a esta revista, que te debe su nombre!

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfños.: 923 22 88 22,
91 402 62 78

Buzón electrónico:
grupomilani@movistar.es

Director: J.L. Corzo.

Consejo de redacción:
A. Díez, Tomás Santiago,
J.L. Veredas.

Maquetación:
MEM

Gestión y distribución:
J.L. Veredas.

Imprime: DOSA Fotocopias
(Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €
Número suelto: 3 €

Seis paisajes con Paulo Freire al fondo

[Texto íntegro en *Documentación Social* 118 (1998)]

Fernando de la Riva (CA)

1.

Los pensamientos de Paulo Freire los conocimos por primera vez mecanografiados por manos anónimas en papel de seda. Era un material clandestino, subversivo, en aquellos primeros años 70, cuando el franquismo reforzaba la represión ante el crecimiento de la contestación popular.

A falta de partidos políticos legales, nacían las asociaciones de vecinos, que servían para la organización y la lucha ciudadana. Y, con ellas, las escuelas populares de adultos y los centros de cultura popular. Por todas partes se multiplicaban clases nocturnas de alfabetización, educación básica, graduado escolar... Y en ellas, la información y el debate sobre huelgas y luchas, represión policial y organizaciones políticas y sindicales clandestinas. Y la música, el teatro, la fiesta y todas las formas de expresión que podíamos imaginar. Las palabras de Freire – del que nada sabíamos – eran un soplo de aire fresco. Nos decía que la educación podía y debía ser *liberadora*, estrechamente relacionada con la vida concreta y con los problemas reales de la gente, con sus necesidades y sus luchas. Y que los alumnos no eran meros receptores de lo que el profesor sabía, sino protagonistas de su educación y, los profesores, debían aprender de sus alumnos. Juntos eran capaces de construir nuevos conocimientos, de mirar críticamente el mundo para transformarlo y de acabar con el miedo y la pobreza. Leíamos y discutíamos durante horas aquellos textos arrugados. Freire era una especie de contraseña para nosotros.

Cuando mucho más tarde le conocí, Freire me contó de otras partes del mundo, América Latina, el Sudeste Asiático, África... historias de jóvenes que también le conocieron por sus palabras mecanografiadas o manuscritas en las lenguas más diversas. Lo contaba perplejo, con una serena y alegre responsabilidad de sentirse parte de tan hermosas luchas, hermano y amigo de tantos hombres y mujeres desconocidos.

2.

Cuando el PSOE ganó las elecciones en 1982, nacían universidades populares, centros cívicos y casas de la cultura por todo el país. Enrique del Río organizó un encuentro de la JOC en Ávila con Paulo Freire. Nos invitó a algunos amigos al antiguo Castillo-Palacio de Magalia, que había sido durante el franquismo Escuela de Mandos de la Sección Femenina, de Pilar Primo de Rivera. Allí estábamos ahora para aprender, buscar y conocer, para reír y celebrar y construir sueños de futuro... ante aquel hombre pequeño, sonriente, sencillo, de largo pelo y barba blanca, con aspecto de patriarca bíblico. Te escuchaba y miraba con ojos penetrantes tras sus gafas de aumento y hablaba *portuñol* con suave cadencia brasileira. Ya no era un desconocido para nosotros. Conocíamos su trabajo en Brasil, Chile, Angola... en favor de los pobres y oprimidos. Creíamos entonces que la educación y la animación sociocultural de adultos serían los instrumentos necesarios para transformar nuestra sociedad. María Salas

C
A
S
O

a
b
i
e
r
t
o

y yo estábamos encargados de preguntarle, de tirarle de la lengua.

Freire nos puso en guardia contra el peligro de un *fatalismo mágico* que niega la posibilidad de transformar el mundo. Nos habló del derecho a soñar y del compromiso. Y de la vida cotidiana como espacio fundamental para desarrollar un pensamiento crítico.....

Le preguntamos cómo hacer lo que proponía en una sociedad recién llegada al *desarrollo*. Dijo que alfabetizar no era sólo enseñar a leer y escribir, sino aprender a entender e interpretar la realidad, para construir un mundo nuevo, mejor para todos. La lucha no era solo en el Sur, sino también en este Norte del derroche consumista, que ocultaba un Cuarto Mundo de miseria y de tristeza, que debía cambiar tantas cosas para que el hambre concluyese de una vez en todo el planeta, para que todos pudiesen vivir en paz. Ese era nuestro compromiso aquí en Europa, donde estaba nuestro trabajo.

Luego, comimos juntos. Yo esperaba escuchar a un sabio y experto pedagogo y empaparme de su erudición. Pero Freire no hablaba como un académico ilustre, no daba lecciones. Nos habló de su vida cotidiana, de las pequeñas incoherencias y contradicciones que nos hacen cambiar, de su mujer Elza, a la que echaba de menos, de cómo ella le había *educado* en la igualdad entre sexos, de cómo él había asumido la tarea de lavar los platos. Nos habló de la ternura y la relación con sus hijos, de cosas sencillas que estaban llenas de calor y significado. Le despedimos con la emoción de quienes sentíamos haber reencontrado a un viejo amigo.

3.

En 1985, desde las Universidades Populares pensamos en proponer a Freire para el Príncipe de Asturias. Para sorpresa nuestra, nos llovieron cartas de apoyo desde los lugares más insólitos y vimos con certeza que esta historia era la de muchas personas que aprendieron a querer a Paulo Freire por su pensamiento y por su vida y compromiso

radical con los oprimidos. Creímos que ninguna otra candidatura tendría tanto apoyo popular. Pero el jurado, presidido por Fraga Iribarne, prefirió premiar a algún insigne personaje que seguro se lo merecía. Una indiscreción nos hizo saber que Fraga comentó que Freire *era un comunista* y no podía recibir aquél premio. A diez años de la dictadura, seguía siendo *subversivo*.

Cuando las *Escuelas Populares de Madrid* trajeron a Paulo Freire y reunieron a 2.000 adultos en un auditorio de La Prospe, volvimos a comprobar la sorprendente identificación de tanta gente que se reconocían en él y preguntaban y escuchaban a aquel hombrecito sabio.

4.

En 1987 encontré de nuevo a Paulo Freire en un seminario de la Fundación Banco Exterior de España – presidido por Miguel Boyer – con Ezequiel Ander-Egg, Marco Marchioni, Avelino Hernandez y otros. Un Banco (público) organizaba un seminario sobre animación sociocultural y educación popular e invitaba a un pensador mundialmente conocido por su crítica al capitalismo. Su broma fue fácil: tal vez le invitaron por su concepción *bancaria* de la educación.

La Educación de Adultos ya era distinta de lo vivido en el pasado. Los sueños se hacían borrosos y el desencanto comenzaba. Surgían voces de que eso de los adultos era *tercermundista* y más propio de América Latina que de un país moderno que se integraba en Europa. Muchos debatían sobre derechos sindicales y homologación profesional de los animadores.

Freire habló de la naturaleza política de la educación y planteó de nuevo las dos preguntas que tanto nos habían inquietado – y aún hoy – a muchos: ¿A favor de qué y de quién educamos? Y ¿contra qué y quién? No hay educación neutral. Y de nuevo habló de buscar la coherencia, del esfuerzo por acercar lo que decimos y lo que hacemos.



5.

En diciembre de 1991, ante el Quinto Centenario, la Exposición Universal, las Olimpiadas etc., y ante los avisos de la crisis económica – y sociocultural y educativa – que acabaría con la fiesta, todo se *gestionaba* desde las instituciones; ya no se hablaba del *pueblo*, sino de *público*; los movimientos se especializaban en subvenciones públicas y los animadores sociales se profesionalizaban convertidos en técnicos en la universidad, soñando un contrato fijo, un sueldo digno y un mes de vacaciones pagadas. Paulo Freire vino a Madrid para ser investido doctor *honoris causa* por la Autónoma, y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) para la Educación, la Ciencia y la Cultura organizó

un encuentro sobre la educación de adultos. Nos encargaron a A. Monclús y a mí de tirarle de la lengua (me estaba convirtiendo en un experto) y estimular su reflexión.

Elza, su primera esposa, había fallecido y Freire había pasado por momentos de profundo dolor y tristeza. Nos decían que su vida había perdido sentido y que, envejecido, no salía ni viajaba. Pero luego, supimos que el amor había vuelto y se había casado con Ana María.

Aquella jornada fue muy fácil y hermosa. Freire estaba lleno de vitalidad, de plena lucidez y de entusiasmo. Había vivido una experiencia nueva como responsable de la educación escolar en Sao Paulo. Le preguntamos ¿cómo se sentía un pedagogo subversivo organizando desde el poder y desde el otro lado?, ¿qué cambiaría de la *Pedagogía del Oprimido*?, ¿aún valía el concepto de *clase*?...

Dijo que cambiaría muchas cosas en sus libros, como las que cambiaban en el mundo. Pero que las preguntas seguían siendo las mismas y, los pobres, también. Se forman nuevas clases y sujetos sociales, pero es un signo del neoliberalismo global en todo el mundo, que él consideraba enormemente peligroso y sofoca el desarrollo de los países del Sur con ajustes brutales para afrontar una deuda externa monstruosa. Entre bromas y anécdotas nos contó su experiencia como *político* (precisamente por ser *pedagogo*), sus asambleas masivas con profesores y padres, lo complejo de construir un equipo, la alegría de mejorar escuelas populares etc. Era partidario decidido de los ordenadores que implantaban en las escuelas de Sao Paulo. Sonreía ante la increíble habilidad con el ordenador de los chiquillos de las favelas, algo tan difícil todavía para él.

También aquel día comimos juntos (yo me estaba convirtiendo en un experto al asalto de la silla vacía junto a Freire). Alguien con corbata le preguntó: “¿Cómo se conserva tan joven, profesor?, ¿qué hace para que sus ideas sigan siendo tan vivas y tan frescas?”. Respondió no haber ningún secreto: le gustaba mucho hacer el amor. Pero no se trataba de hacerlo deprisa y corriendo, había que dedicarle tiempo, disfrutar sin prisa, dos o tres horas. Los brasileiros y las brasileiras sabían de eso. La sorpresa era completa,



Otras secciones de esta revista
geografía española. Pero vale

todos los comensales – estoy seguro – pensamos en cómo llevar a la práctica las ideas de Freire.

6.

El último paisaje es mariner, en dos puntos distantes, Cartagena de Indias y Cádiz. Paulo Freire ya estaba muy viejito, pero viajaría a Cartagena para participar junto a Orlando Fals Borda y otros amigos en *Convergencia*, un encuentro mundial sobre el desarrollo creciente de la Investigación-Acción Participativa. Pero falleció pocas semanas antes (el 2 de mayo 1997).

Allí fuimos con amigos de Cádiz y Sevilla, para participar antes en el *IV Encuentro Latinoamericano de Educación Popular*. En los tres anteriores, Mexico, Chile y Cuba, conocimos a compañeros de toda América Latina. Reordar a Pablo Freire era obligado. Unos 150 miembros de la educación popular con sus respectivas botellas nacionales: ron, tequila, cachaça... Suenan las guitarras, los poemas y los testimonios de quienes le conocieron y caminaron junto a él. Todos sienten como suyo a Paulo, su paso y su voz..., y le celebran.

En el acto inaugural de *Convergencia*, Carlos Nuñez lee una emocionada carta a Paulo Freire, allá, en el cielo de los hombres buenos. Más de dos mil personas, investigadores y educadores populares le escuchan traducido a cuatro idiomas. Entre ellos, Manfred Max Neef, Agnes Heller, Eduardo Galeano y muchos otros viejos luchadores más cientos de jóvenes de todas las razas y colores, comprometidos todos con un sueño de cambio para un mundo mejor.

En Cádiz, unos meses después: *Seminario Internacional sobre Educación Popular y Cooperación al Desarrollo ante el Siglo XXI* con 100 educadores populares de América Latina, Andalucía y otras comunidades de España y de Europa. Aunque sean batallas diferentes, forman parte de la misma guerra. Cuando concluye el Seminario, se quedan en Cádiz representantes de unos 20 países diferentes. Quieren dar un paso más en la comunicación mutua y la coordinación de esfuerzos. El vehículo preferente, Internet. La unanimidad para nombrar el proyecto, absoluta: si lo llamamos Paulo Freire, no será necesario aclarar nada más. Paulo Freire somos todos. Así nació el *Foro Internacional Paulo Freire para el Desarrollo y la Cooperación*.



La poderosa influencia pedagógica de Freire – aquí y en todo el mundo – resulta patente, sobre todo, en los fundamentos actuales de la *educación popular y de adultos* y en la creación y fomento de movimientos socio-educativos. Se involucran docentes, educadores y colectivos de numerosos proyectos y, no sólo superan la idea de una educación “bancaria” y arribista, sino que se comprometen en un proceso ético-político de valores universales de libertad, igualdad, solidaridad y justicia social.

Sobre el influjo de Freire en España es muy significativo este testimonio de **José Ramón Flecha**, catedrático de Sociología en la Universidad de Barcelona, escritor, pedagogo e investigador en Ciencias Sociales: “Creíamos que en cuanto llegara la democracia las obras de Freire serían una referencia clave para las planificaciones de la enseñanza por parte de los nuevos poderes oficiales. No fue así; después de la transición se fue abandonando a Freire. Cuando en los años 80 se reclamó mi colaboración en la primera reforma de la enseñanza en la democracia, que daría origen a la LOGSE, y propuse que se tuvieran en cuenta las propuestas de Paulo, se me dijo: *menos Freire y más Ausubel. Freire sirve para la Iberoamérica de los años 60, pero para la*

también relatan el influjo de Paulo Freire en entidades y grupos concretos de la la pena valorar su presencia, digamos, más oficial

Paulo Freire en España

Alfonso Díez Prieto (SA)



Europa de los años 80 lo que necesitamos es Ausubel (...)

En 1987, un año después de entrar en la Universidad de Barcelona como profesor, llamé a Paulo para hacerle doctor *honoris causa*. Los actos que organizamos con ese motivo sirvieron para demostrar que, como él mismo dijo, Paulo Freire estaba vivo. Mientras las instancias oficiales trataban de que lo olvidáramos, había muchas personas y colectivos

que tenían una gran esperanza en su obra.

Las y los postmodernos decían que no iba a venir nadie y, sin embargo, la sala de actos de Magisterio estaba a reborar y muchísima gente se quedó fuera. En el acto de investidura gran parte del personal académico esperaba que Paulo hablara de sus libros. Sin embargo, y para escándalo de muchos, habló del amor, del amor que había tenido a Elza y que ahora tenía a Anita. Ante algunos comentarios, Paulo respondió: *si ya conocen mi obra, para qué quieren que les vuelva a hablar de ella; y si no la conocen, ¿cómo es que me han dado el doctorado honoris causa? He preferido hablar de algo tan importante para el ser humano como el amor*”, (J.R. Flecha, “La presencia de Paulo Freire en España”, *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 29 (2007) 146-150).

Por su parte, **Federico Mayor Zaragoza**, director general de la Unesco (de 1987 a 1999) dijo en su nota necrológica a los 5 días de la muerte de Freire (*El País* 7/5/1997): “Imperceptiblemente, el aire de todas las aulas del mundo se ha enrarecido; sin saberlo quizá, los maestros de todos los continentes han sentido, por un instante, que la tristeza les embargaba. Y luego, se tornaba en convicción y fuerza renovadas (...) Él sabía, como Bolívar,

que la educación es la base de la libertad (...) Con su larga y brillante trayectoria en el arte de educar, es una figura legendaria. No hay otra pedagogía que la pedagogía del amor. Y de la inquietud: la de situar a todos, hombres y mujeres, en la cornisa del ejercicio de su responsabilidad, de su decisión sin injerencias externas, en el filo exacto de las luces y las sombras, entre la bruma y el resplandor, allí donde la libertad es esencia, cumbre y razón de cada vida (...) Los gigantes del espíritu se mueren, pero no desaparecen nunca. Se hacen invisibles. Eso es todo. Porque practicaron la más importante de todas las lecciones: la del ejemplo”.

Entre las muchas asociaciones particulares inspiradas en Freire por toda España, destaca el **Instituto Paulo Freire (IPF)**. Quizá la organización más representativa y destacada de su influencia en España, por su difusión, investigación, publicaciones y actividades relacionadas con la Pedagogía de la liberación, la educación popular, la alfabetización y el llamado “método Freire”. Es una asociación legal, sin ánimo de lucro, de ámbito estatal y con sede social en Xàtiva (Valencia). Surge como articulación de organizaciones, entidades y personas vinculadas a la intervención sociopolítica y cultural en el amplio campo de la formación de personas adultas y, también, de los movimientos y luchas contra la exclusión o marginación, existentes en el estado español. Procura la convergencia con instituciones públicas – ayuntamientos, diputaciones, universidades... – de procedimientos y posiciones similares a los objetivos del Instituto Paulo Freire. Pretende también consolidar esa red y enlazar con otras internacionales. El IPF edita, entre otros muchos materiales, la revista on-line *Rizoma freireano* (www.rizoma-freireano.org) de periodicidad anual. Contacto: www.institutpaulofreire.org.

COLLECCION

¿Y si no le hubiéramos entendido del todo por furtivas y precipitadas traducciones de sus primeras obras? La aparente facilidad del idioma portugués es una trampa. Ningún lector español negará sus tropicónes en muchos párrafos... Pero hay uno de enorme y especial importancia.

Un falso amigo nos miente sobre Paulo Freire

José Luis Corzo (M)



A Fulvio Manara.

Le debo una de las mayores satisfacciones intelectuales de mi vida. Tras 25 años de mi tesis sobre Milani (1981), y antes de conocernos, cuidó su edición en italiano. Entre el otoño de 2006 y la primavera de 2008 la enriqueció con sus notas y observaciones. En cientos de correos electrónicos tejimos una amistad continuada hasta su muerte repentina el 25.3.2016. Nuestro último diálogo versó sobre una famosa sentencia de Paulo Freire que vale la pena contar aquí.

Manara la citaba en un artículo cuyo borrador me llegó el día de Nochebuena de 2015 y que, a pesar de las fiestas, no resistí la tentación de leer enseguida y de avisarle el mismo día de Navidad que evitara una mala traducción frecuente – no sólo en Italia – que traiciona al brasileño y diluye su potente innovación pedagógica. Me lo agradeció con una frase que guardo en el alma: “Abrazos y gracias por esta extraordinaria cercanía en la amistad”. El artículo (póstumo, en *Orientamenti Pedagogici* 63 (2016) 481-498) lo dedicaba a la “comunidad de aprendizaje en L. Milani”. *Educar(NOS)* tradujo su primera parte (nº 74 (2016) 11-13). Manara encontraba en Milani muchas sintonías con sus propios intereses pedagógicos, como era la *Filosofía para niños* (M. Lipman), que conocía muy bien. En esa onda lo natural fue recordar la sentencia freiriana:

«Ninguém educa ninguém, como tampouco ninguém se educa a si mesmo: os homens se educam em comunhão, mediatizados pelo mundo» (Pedagogia do oprimido, 1968).

Y Fulvio la citaba según la edición italiana: “Nadie educa a nadie. Nadie se educa a sí mismo. Los hombres se educan juntos, con la *mediación* del mundo”. Aunque *mediatizar* no existe en italiano, Fulvio conocía muy bien la idea de Freire:

“Significa el influjo que el mundo o los mundos ejercen sobre un ser humano o sobre un grupo y condicionan su libertad de acción. Para Freire la *mediatización* es esta interacción recíproca y viva, irreducible y radicalmente problemática entre los seres humanos, entre sí y con el mundo, y representa desafíos, provocaciones, instancias, una renovada alteridad permanente y el brote de contradicciones que interpelan a cuantos se ven en esta interrelación”.

Es decir, el mundo no ejerce de instrumento didáctico en las manos del necio y supuesto educador, transmisor protagonista y *bancario*, que Freire tanto criticó. Él no ve la educación como una transmisión de uno a otro, ni sucede al margen de la realidad concreta. Eso son intentos de domesticar y de absorber al educando en el pequeño mundo de sus falsos educadores. En cambio, el mundo – inmenso y misterioso – nos provoca a conocerlo mejor y a responderle; nos condiciona a todos, educadores y educandos, *mediatiza* (se interpone) en todas nuestras relaciones con él y entre nosotros. Freire usaba un sinónimo maravilloso: el mundo *desafía* a los hombres.

“La educación auténtica, repetimos, no se hace de A para B o de A sobre B, sino de A con B, mediatizados por el mundo. Mundo que impresiona y desafía a unos y a otros originando visiones y puntos de vista en torno a él” (*Pedagogía del Oprimido*).

De ese difícil encuentro humano con el mundo y con sus desafíos surgirán las diferentes culturas de los pueblos. Cada *cultura*, en su grupo humano, es el resultado de afrontar los grandes desafíos comunes a toda la humanidad (la salud, el hambre, la convivencia, la seguridad...) y los suyos particulares, según clima, situación geográfica e histórica.

Carta a una maestra asegura con razón que “cada pueblo tiene su cultura, y ningún pueblo la tiene menor que otro” (PPC 2018, 124).

Y reclama, como Freire, nombrar el mundo para crear cultura: “la verdadera cultura, la que todavía no ha poseído ningún hombre, se compone de dos cosas: pertenecer a la masa y dominar la palabra” (Ib. 114).

Pues así mismo, como la cultura colectiva, es la *educación* de cada uno: fruto de sus encuentros y respuestas al mundo. Ya sabe el lector de *Educar(NOS)* que la enseñanza-aprendizaje y la educación de la persona (*educir*) son dos fenómenos muy diferentes.

Educir es algo existencial, permanente y que no se recibe (aunque se comparta) de la propia comunidad familiar y grupal. Cada uno se teje en sus decisiones personales – acertadas o no – y en sus situaciones concretas. Con los otros detectamos muchos desafíos y elegimos las mejores respuestas. Podríamos decir que *nos educamos juntos al hacer frente a los desafíos de la vida colectiva*. En nuestras relaciones con el mundo y cuanto contiene. Freire lo detalla en tres áreas: relaciones con lo otro (la naturaleza y la historia), con los otros (los demás) y con el totalmente Otro (el Misterio que nos sobrepasa y nos incita al Arte y la creatividad espiritual y religiosa).

El concepto de *relación* es esencial y con hondas raíces humanistas y filosóficas, que Freire no oculta. Parece un accidente secundario añadido a la substancia, pero las relaciones configuran y modelan lo más hondo de la persona. (Sto. Tomás de Aquino lo vio así al tratar de explicar la Trinidad divina). Son nuestras relaciones las que nos hacen y nos distinguen: unas nos preceden al nacer y, otras, surgen a lo largo de la vida. Somos quien somos por ser hijos y hermanos y conciudadanos y enamorados de seres y de

realidades concretas de nuestra vida. Hasta rechazar o frustrar otras relaciones posibles nos puede dejar huellas profundas que, a veces, sentimos como el dolor de miembros que no tenemos: “a este le falta el amor materno, o necesita algún chasco social, o el ansia de cambiar...”.

Siempre me ha parecido que su concepto de educar marcaba la indiscutible supremacía de Paulo Freire sobre todos los pedagogos del siglo XX. Sus estudiosos y seguidores no pueden soslayarlo, por muy interesantes que sean otros puntos. Pero no le hemos entendido bien y nuestras Facultades hacen didáctica con todo. Ante una idea tan nueva y profunda de educación, la Pedagogía, las escuelas y las familias han de pronunciarse. El molde transmisor – tan necesario – en la instrucción y el aprendizaje, ya no sirve para entender la educación. Ésta no se da.

Por lo demás, pocos de los maestros que desean ser también educadores se dan cuenta de que muchos alumnos afrontan desafíos que ellos no podrían arrostrar. Milani confesó: “les he enseñado sólo a expresarse, mientras que ellos me han enseñado a vivir” (*Experiencias pastorales*, BAC 2004, 168). Fulvio Manara iniciaba su artículo con una bella idea del pensador y poeta José Bergamín (1895-1983):

“La verdadera enseñanza de la vida no la dan los padres a los hijos, sino los hijos a los padres”.



e

l

e

j

e



Pero aún me quedaba mucho por aprender del profesor Manara. Tras la Navidad me envió la versión final de su artículo y me sorprendió (casi me asustó) una expresión que – por mi ignorancia – tardé varios meses en comprender. Decía así: “*mediación* es una mala traducción de un *falso amigo* español”. - ¡No podía referirse a mí! Yo no era un falso amigo... ¿Qué quería decir? No tuve el valor de preguntárselo directamente y traté de resolver el enigma por mí mismo. Cuando a los tres meses murió, este hallazgo lingüístico me pareció su último regalo.

Un “falso amigo” (expresión común en varias lenguas) indica una palabra o frase en otro idioma que fácilmente se confunde con alguna de las nuestras, pero no significan lo mismo. Por ejemplo, la “salida” española no debe confundirse con la *salita* italiana, que significa “subida”. Ni el *tuttavia* italiano equivale a nuestro “todavía”, porque significa “sin embargo”. Así que, según Manara, un *falso amigo* español, *mediar*, ha hecho incomprensible el *mediatizar* portugués usado por Freire. Mediatizar no existe en italiano y, aun en español, no siempre se interpreta bien y, para más



inri, hasta despista la ola *mediática* actual. Según la Real Academia Española, *mediatizar* es “intervenir dificultando o impidiendo la libertad de acción de una persona o institución en el ejercicio de sus actividades o funciones”. Freire no dice que el mundo sea un *medio* para educar, sino un incordio, un acicate provocador del conocimiento del alumno ¡y del maestro! Por eso mi amigo Fulvio subraya la importancia del diálogo (la palabra) frente al mundo, en cualquier comunidad de aprendizaje, como asegura que era Barbiana. Gracias, maestro.



CONOCER A FREIRE DESDE LA VIDA MISMA

Sebas Parra (GI)

[Extracto de su conferencia en la *Cátedra Calasanz*, Universidad Pontificia de Salamanca, el 30.11.2016]

No es ningún disparate hablar de un Paulo Freire “a la carta”. Como dice Rosa M^a Torres, educadora y activista social ecuatoriana, buena conocedora de Freire:

“Cada quien fue encontrando en Freire esencialmente lo que necesitaba y lo que quería encontrar (...) Nadie sabrá ni podrá ponerse de acuerdo sobre qué dijo y qué no dijo Freire (...) Quizás su mayor contribución fue lograr comunicarse y conectarse con las fibras más amorosas y genuinas de mucha gente (...) Que sacaran de sí lo mejor de sí mismas: su lado humano, tierno, generoso, su capacidad para conmoverse, la convicción y la energía necesarias para convertirse en voluntario, en inventor, en héroe, en revolucionario (...) Freire habló hasta el último momento de esperanza, de liberación y de utopía (...) En vida y en muerte nos ha dejado un legado mucho mayor, más vigente y más duradero que cualquier teoría educativa y que cualquier método de alfabetización”.

Enemigo acérrimo de las recetas, siempre me sedujo la importancia de las sensaciones en Paulo Freire:

“...Un acontecimiento, un hecho, un acto, un gesto, un poema, un libro, están siempre involucrados en densas tramas, tocados por múltiples razones de ser (...) Por eso a mi me interesó siempre mucho más la comprensión del proceso en que y cómo las cosas se dan que el producto en sí...”

Empiezo por reconocer algunas tramas, densas y ricas, que hacen posible estas páginas. Son seres especialmente queridos en la trama imprescindible del amor que envuelve y protege todas las demás, ya tejidas o por tejer. Maestros y maestras, a veces con nombres propios y casi siempre haciéndose anónimos, de tan generosos que llegan a ser. O las puntadas esperanzadas, insumisas y rebeldes que desde el sindicato, el partido, la asociación, el colectivo, la comisión, la plataforma o la asamblea me han venido acompañando por el camino del compromiso hacia la utopía. O la trama bordada

por los poetas... Como nos recuerda Neruda, los educadores de adultos no podríamos prescindir de quienes piden para su vida todas las vidas y el dolor de todo el mundo para transformarlo en esperanza, y que hacen tuyas todas las alegrías y reivindican sus luchas diarias, porque son su canto, nuestro canto, el canto libertario del hombre invisible que canta con todos los hombres...

Tras un apunte biográfico, señalo un par de experiencias cuajadas en esas tramas.

Dos caras de mi moneda: conciencia social y pedagógica

Obviamente, mi Socuéllamos natal (CR) tiene poco que ver con el Recife pernambucano del nordeste brasileño donde 25 años antes que yo vio la luz Paulo Freire: ni por el contexto histórico (aquí plena dictadura fascista y allá un cierto momento de modernización) ni por los niveles de pobreza. Pero tienen algo en común: el miedo a la libertad característico de las sociedades alienadas y la “cultura del silencio” de las mayorías rurales oprimidas sin acceso a la propiedad de la tierra. Cuando Freire recuerda su infancia y su traslado a Jaboatao, muy cerca de Recife, por si la familia podría soportar mejor los efectos de la crisis económica del 1929, la dura realidad de su vida le empuja y empuja hasta hacer nacer su conciencia social:

“... En Jaboatao experimenté lo que es el hambre y comprendí el hambre de los demás. En Jaboatao, niño aún, me convertí en un hombre, gracias al dolor y al sufrimiento, que, sin embargo, no me sumergieron en las sombras de la desesperación (...) En Jaboatao, cuando tenía diez años, comencé a pensar que en el mundo había muchas cosas que no marchaban bien. Y aunque era un chiquillo, empecé a preguntarme qué podía hacer yo para ayudar a los hombres...”

Y cuando dirige el departamento de Educación y Cultura de los Servicios Sociales de la Industria



en Pernambuco inicia los ensayos del método de alfabetización:

“Siempre vi la alfabetización de adultos como un acto político y un acto de conocimiento, y por eso mismo como un acto creador. Para mí sería imposible comprometerme en un trabajo de memorización mecánica de ba-be-bi-bo-bu, de la-le-li-lo-lu...”

Puede que por puro azar, mis orígenes me facilitaran también la necesaria “lectura del mundo” para intuir al Freire que tanto insistiría en lo político de la educación. Mi conciencia social y mi conciencia pedagógica nacieron precoces y de la mano, como caras de una misma moneda. Sin saberlo, desde aquel lejano lugar de La Mancha, ya empezaba a descubrir al Maestro.

“La de Sebas fue una vocación muy precoz que le llevó [en la escuela vespertina de don José Julián, un empleado de banca que por la tarde hacía de maestro empírico como dirían en Nicaragua] a enseñar sumas y restas y hacer dictados a gente joven y no tan joven, pero siempre mucho mayor que él, cuando todavía no había hecho ni el bachillerato: sentado en una silla, corrigiendo sumas, restas, multiplicaciones y divisiones, me sentía muy bien y lo he recordado siempre con mucho afecto”, escribió de él Pepa Bouis.

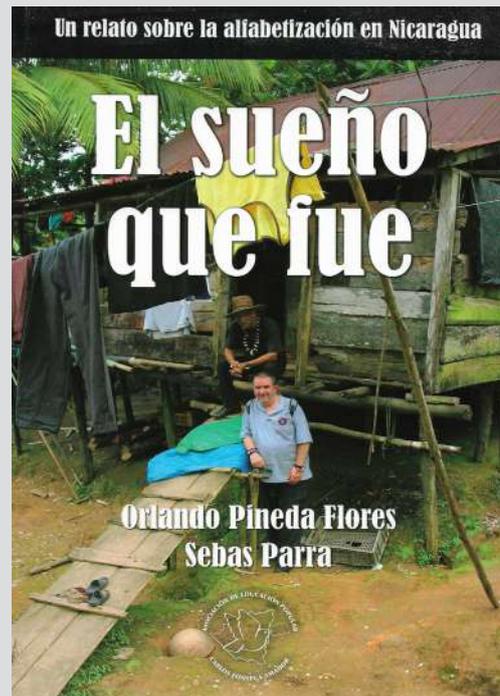
Además de tomar conciencia hay que “tejer” otras “razones de ser” con un ejercicio riguroso y permanente de lectura, estudio y reflexión. Freire habla de:

“las tramas de libros ya escritos que aún no había leído y de libros que todavía estaban por escribirse y que vendrían a iluminar la memoria viva que me marcaba. Marx, Lukács, Fromm, Gramsci, Fanon, Memmi, Sartre, Kosik, Agnes Heller, Merleau Ponty, Simone Weil, Arendt, Marcuse...”

Sobre todo se necesita ejercitar la rebeldía y la insumisión, educar la esperanza y optar por la vía del compromiso ético, moral y político.

En la Escuela de Adultos de Salt

Ya en Cataluña, el curso 1975-76 la Asociación de Vecinos de Salt (surgida a raíz de la anexión municipal a Girona el año 74, contra la voluntad mayoritaria) empezó a plantearse soluciones



prácticas a la alfabetización y educación básica de adultos desde una perspectiva política y pedagógica ligada a la inicial transición democrática. Además de los temas formativos, se trataba de establecer un “diálogo” con la gente trabajadora y, por fin, en febrero de 1976 empezaron unas “clases gratuitas y nocturnas” dirigidas a los jóvenes y adultos del pueblo, con fuertes contenidos reivindicativos. No podría precisar de qué manera, pero justo en aquel tiempo conocimos a un colectivo de objetores de conciencia, opuestos activamente al servicio militar, que mantenían viva una experiencia de alfabetización acompañando a los pobladores gitanos de las barracas sobre una de las colinas al este de Girona. Recuerdo que nos invitaron a unas sesiones de debate centradas en la lectura previa de los capítulos del libro de un brasileño, un tal Paulo Freire. Alguien recogía una copia del capítulo y se aseguraba de que todas las páginas fueran legibles en una primera sesión de lectura del texto: una leía y el resto escuchábamos, tomábamos notas y participábamos con algún comentario. Confieso que, como dirían en Nicaragua, “no pude manejarme con el jodido librito”, pues me costó muchísimo completar una cabal lectura comprensiva, pero la *Pedagogía del oprimido*, como dando la razón a la sinrazón, me abrió unas puertas pedagógicas y políticas, que he intentado mantener bien abiertas a la luz del sol y al viento de los sueños y las utopías. Si



tuviera que destacar algo, me quedaría con la “desocultación de la realidad” que sólo llega tras un permanente y radical esfuerzo crítico y un inculdicable compromiso con las personas explotadas, oprimidas. El caso es que aquellas sesiones de debate, que iban más allá del texto leído, se proyectaban en un ir y venir a la práctica alfabetizadora y social que nos reunía. Tiempo después supe que metodológicamente se aproximaban bastante a los “círculos de cultura” descrito en *La educación como práctica de la libertad*:

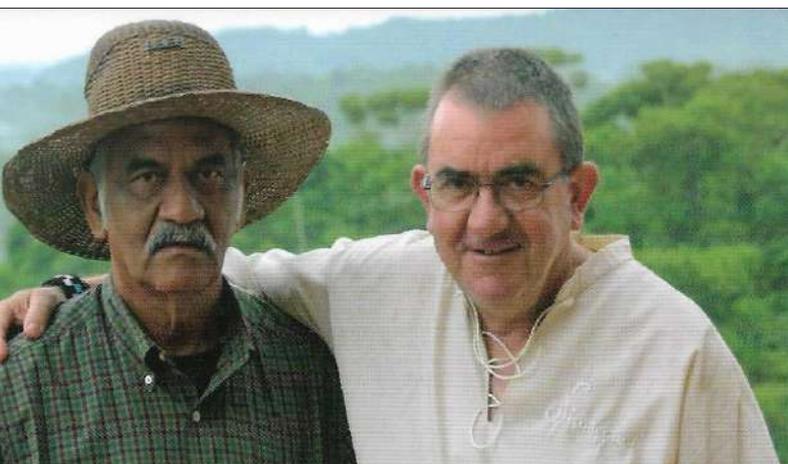
“En el «circulo de cultura» instituímos debates de grupo, tanto en la búsqueda de la aclaración de situaciones, como en la búsqueda de la acción misma que surge de la clarificación...”

A partir de entonces, P. Freire, la lucha por el derecho a la educación y su servicio público a los adultos de nuestras comarcas tendrán en Salt un punto de referencia fundamental.

Aprendimos a “ser” en el pueblo, a “ser” en la historia, a “ser” en los participantes; y que la educación es amor y es conflicto; que requiere creer en el tesoro oculto en las personas, en la posibilidad de cambiar la historia, porque es “nuestra” historia; y también en nuestra obligación de cambiar el mundo: *“somos seres de transformación, no de adaptación”*. La práctica diaria, hecha de pasión, curiosidad, diálogo, interrogantes, conciencia crítica, compromiso y toda la humildad posible en jóvenes con prisa para tocar el cielo nos traía una palabra, una sonrisa cómplice o un gesto de apoyo y todas las abundantes enseñanzas del Freire iniciático

que nos recordaba: *“el mundo no es, el mundo está siendo”*... Él nos ayudó a incorporar a la educación esperanza, rebeldía, fe en el futuro y en el papel de las personas en el mundo y, especialmente, nos enseñó a descubrir la imposibilidad de ser neutrales ante personas concretas oprimidas y desheredadas. Salíamos de una sociedad en blanco y negro, más que autoritaria; los trabajadores de la educación debíamos ser adictos al Régimen y a los *Principios del Movimiento Nacional*. Nadie nos regaló nada. Cada reto representaba una lucha dura, acompañada de denuncias, de protestas, de reivindicaciones, que generaba nuevos aprendizajes, nos daba sentido pedagógico, que enriquecía nuestra práctica educativa y profundizaba ese “diálogo” con el pueblo que fue nuestro lema principal desde los inicios. La lucha nos educó.

Era la opción política que nos recuerda Freire. Por eso pudimos ser proféticos en la necesidad, justicia y urgencia de trabajar por el derecho a la educación de la gente trabajadora, por erradicar el analfabetismo y acoger solidarios a las personas de la inmigración económica. También por normalizar las titulaciones básicas, como el Graduado, y hacer posible el acceso a la universidad en las escuelas de adultos. El último reto fue un plan local de formación para toda la población joven y adulta de Salt que priorizara los círculos de conversación y alfabetización en medio del extraordinario y rápido aumento de población de origen extranjero. Para facilitar sus competencias lingüísticas, su alfabetización funcional y la cohesión social de la población. Y todo envuelto en la esperanza.



“Jamás acepté que la práctica educativa debería limitarse sólo a la “lectura de la palabra”, a la “lectura del texto” sino que debería incluir la “lectura del contexto”, la “lectura del mundo”. Mi diferencia está sobre todo en el optimismo crítico y nada ingenuo, en la esperanza que me alienta y que no existe para los fatalistas. Esperanza que tiene su matriz en la naturaleza del ser humano. Siendo éste inacabado y consciente de su ser “programado para aprender”, no podría ser sin moverse en la esperanza. La esperanza se hace indispensable para la existencia...”



La actitud de nula colaboración de las autoridades municipales y educativas de la época, y hasta de poner palos en las ruedas, a los tres años de andadura, dejó morir esta experiencia de “lectura del mundo” con personas adultas inspirada por Paulo Freire. La más observada, analizada, participada, debatida y evaluada que he conocido en más de cuarenta años de práctica profesional.

En Nicaragua, la Pedagogía del Amor

Junto a los 30 años aprendiendo y enseñando en Salt, completo mi particular lectura de Freire en Nicaragua durante los últimos 15 años, de la mano de **Orlando Pineda Flores** presidente de la Asociación de Educación Popular Carlos Fonseca Amador. Cuando alguien me pregunta qué es su Pedagogía del Amor – o qué entiendo por Educación Popular – me pone en un gran aprieto. Lógico. Tenemos tan arraigados los dictados, las lecciones de memoria y los exámenes, la educación que se compra y que se vende para el éxito, que nos cuesta imaginar una Pedagogía con sueños y sin paredes que la aprisionen. A Freire le hemos metido con calzador en los manuales de nuestras facultades. ¿Qué puede aportarnos la América hija de la Madre Patria? ¿Y esa Nicaragua, sudando tinta para que su infancia acceda a la educación elemental?

Para hablar de Pedagogía del Amor, o de Educación Popular, deberíamos alfabetizarnos en un nuevo lenguaje (*círculo de cultura, problematización, concientización, diálogo crítico, socialización de saberes y experiencias, teoría desde la praxis, liberación...*). Y con toda la carga de humildad que podamos soportar, introducirnos en esa construcción sociopolítica y pedagógica que venimos llamando Pedagogía del Amor. A quién haya leído la experiencia educativa de Orlando Pineda Flores en *La montaña me enseñó a ser maestro*, le será más sencillo. Su prologuista Miguel Soler Roca dice:

“Esta pedagogía del fango y del sudor, de la muerte y de la vida, de la montaña y del lago ¿es de verdad una pedagogía o es la interpretación personal que de su destino y de su obra tiene Orlando, animado, como lo dice más de una vez en estas páginas, de una encendida locura? (...) Cada vez que en América Latina la Historia se ha ocupado de los pueblos, la educación ha sido esta misma”.

Orlando no deja escrita ni una sola receta, ni una sola explicación sencilla y sintética sobre la Pedagogía del Amor. Cuando en *El sueño que fue. Un relato sobre la alfabetización en Nicaragua* explica el desarrollo de una asamblea para exponer la estrategia alfabetizadora en los diferentes barrios y calles dice:

“Recurrimos a la Pedagogía del Amor: enamorar, tocar el corazón de la asamblea, recordar que aquí nadie cobra ni un solo centavo, que todo es participativo y todo es por amor, y que por encima de los intereses personales o del barrio o del distrito está el objetivo final de declarar Managua la primera de las capitales de Centroamérica libre de analfabetismo. Y excuso decirte que para que la gente lo haga por amor vos tenés que trabajar sin cesar a la par de la gente, aun sean sábados y domingos: si la gente mira que vos como dirigente estás ahí todos los días sin faltar ni uno solo, eso camina. De lo contrario no caminará nunca”.

Me permito decir algo personal considerando que la educación es amor, conflicto, pasión, cambio, conciencia, curiosidad, lucha, memoria crítica, práctica de libertad y solidaridad, reconocimiento propio y del otro, sueño y utopía, compromiso militante, diálogo y comunicación y, por tanto, siempre afecto. En ese marco, destaco cuatro cualidades clave en la Pedagogía del Amor: pasión, compromiso, lucha y esperanza. Pero confieso que, tras 24 viajes a Nicaragua, más otros a Cuba, Venezuela, Brasil, Guatemala... y tras décadas de intensa cooperación con el pueblo nicaragüense contra el analfabetismo, me es imposible traducir lo vivido y explicar esa Pedagogía del Amor, la del fango, el sudor y la esperanza. Tal vez sea imposible, como definir la de la vida misma...

A la universidad española en general y a la catalana en particular no les importa ni mucho ni poco la erradicación de los analfabetismos ni la visión de Freire sobre la educación. Puede ser un dispositivo de manufactura del idiota colectivo, del analfabetismo político y de la carencia de compromiso característicos de nuestra sociedad tan “líquida” y europea.

A veces, son herramientas las consignas de un maestro, o las experiencias concretas bien contadas..., o una buena canción.

SABERES NECESARIOS PARA LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Xavier Besalú (GI)

Paulo Freire murió en mayo de 1997. Unos meses antes, en diciembre de 1996, apareció en portugués el último de sus libros: “Pedagogía de la autonomía”. Se trata de un texto relativamente breve (139 páginas la edición de Siglo XXI en español), de marcado carácter reflexivo, directo y sentencioso, cuyo subtítulo es justamente “Saberes necesarios para la práctica educativa”. En este apunte quiero glosar algunos.

Enseñar exige **competencia profesional**, escribe sin ambages. No basta con la buena voluntad, no es imprescindible una ideología política progresista. No es suficiente cumplir

estrictamente con el horario laboral: hay que formarse permanentemente, hay que estar al día, hay que estudiar, hay que dialogar, contrastar y debatir sobre la propia práctica docente.

Enseñar exige una **relación de afectividad** con los alumnos, amarlos, conocerlos, tratarlos y desear lo mejor para ellos. Porque la enseñanza es una actividad esencialmente humanizadora, porque la profesionalidad no está reñida con el afecto, porque la distancia y la indiferencia hacia el alumnado son corazas que pervierten la relación educativa.

Enseñar exige **actuar en primera persona**, porque la persona del maestro es el recurso educativo más decisivo y poderoso. Mostrarse, dar testimonio, ser coherente entre lo que se dice y lo que se hace, porque es imposible escapar a la apreciación de los alumnos.

Sin falsas neutralidades y con un respeto escrupuloso por cada uno de ellos. En palabras de Freire, “no puedo ser maestro sin revelar mi manera de ser, de pensar políticamente”.

Enseñar exige **responsabilidad ética**, porque la docencia es un oficio de relación, de comunicación, de influencia mutua. Porque para enseñar es imprescindible creer en la posibilidad de cambiar, de mejorar, de aprender, de todos y cada uno de los alumnos. Porque cada uno de ellos es un sujeto singular y no un objeto estandarizado.

Enseñar exige optar, **tomar partido**, en una sociedad marcada por las desigualdades (de clase, de género, de origen, de residencia...).

Porque la enseñanza no está para dejar las cosas como están, sino para revertirlas en la medida de lo posible, para corregirlas en el camino hacia la igualdad y la equidad. Freire lo tuvo claro: “Mi punto de vista es el de los condenados de la Tierra – dice en palabras que evocan al militante anticolonialista Franz Fanon –, el de los excluidos”. No se puede servir a Dios y al diablo, en palabras del Evangelio. Pero en esta toma de partido no todo vale, un buen fin no justifica cualquier medio, en sintonía con Albert Camus que,





habiendo nacido en Argelia, no tomó las armas contra Francia: “Siempre he condenado el terror que se ejerce ciegamente y que un día puede golpear a mi madre o a mi familia. Creo en la justicia, pero defenderé a mi madre antes que a la justicia”. Y es que algunas mentes no reparan en las personas de carne y hueso y, en su lugar, ven solo abstracciones...

Enseñar exige no caer en la vulgata sociológica, según la cual somos un puro producto de la determinación genética, cultural o de clase; ni en la ideología del libre albedrío, según la cual todo depende de nosotros. **Ni victimización, ni culpabilización.** Somos seres condicionados, muy condicionados, todos, pero no determinados; el futuro es problemático y deja pocas alternativas, pero no es inexorable.

Enseñar es algo **más que adiestrar** al educando en el desempeño de destrezas, va más allá de garantizar el dominio de unas competencias. Vale la pena remarcarlo en estos tiempos en que todo debe ser *competencial*, e incluso las palabras “objetivos” y “finalidades” han desaparecido del lenguaje pedagógico-administrativo.

Enseñar **no es transferir conocimientos**, contenidos, sino crear las posibilidades de su producción. Enseñar no es dar forma o alma a un cuerpo informe o salvaje, porque quien enseña aprende al enseñar, y quien aprende enseña al aprender. Vale la pena recordarlo justamente en estos tiempos en que el acceso a la información es tan fácil y cómodo y, su transformación en conocimiento, tan problemática.

Enseñar exige **respetar la lectura del mundo del educando**, que no es lo mismo que concordar con dicha lectura y asumirla. Significa más bien tomarla como punto de partida para intentar, con él y no sobre él, superarla por formas de comprensión más críticas, más complejas, menos ingenuas. Significa reconocer la importancia de sus conocimientos hechos de experiencia y de vida. En sus *Primeras palabras*, escribe Freire que su libro es un decisivo *no* a la ideología fatalista, inmovilizadora, que anima el discurso neoliberal, que insiste en convencernos de que nada podemos hacer contra la realidad social. Que el suyo, es un libro esperanzado, optimista, pero no construido ingenuamente. ¿No es justo lo que necesitamos?

¡¡¡DÉJATE PREGUNTAR!!!

Javier Pérez Moreno (CO)*

Por nuestra aula del Ciclo Formativo de *Grado Superior de Integración Social* pasan a lo largo del curso decenas de personas relacionadas con la profesión para acercarnos mediante su experiencia a la realidad de la exclusión social en Córdoba.

Lógicamente tenemos de todo, pues, como podréis imaginar, hay gente con experiencias muy interesantes que las cuentan para dormirse del aburrimiento y, otros, menos interesantes, pero con capacidad (innata o aprendida) de conectar con nuestros chavales y chavalas y lograr un momento significativo importante.

Valorando la enorme aportación que casi siempre supone la visita de una persona experta (en experiencia de vida, eh?), nos propusimos dar otra vuelta de tuerca e ir más allá, para “mirar desde otro lado” y, sobre todo, para cambiar el foco. Es decir, para que esa visita no suponga la incertidumbre de *¿quién será?*, *¿qué nos contará?* y, lo más importante, *¿cómo nos lo contará?* Sino que el peso recaiga en el grupo: *¿qué queremos que nos cuente hoy quien viene a vernos?*, *¿qué necesitamos saber?*

Entonces nos acordamos de la actividad que realizaba **don Milani** en su escuelita de Barbiana, a mediados del siglo pasado, para aprovechar el paso de un médico, un abogado, un funcionario del estado o un obrero militante. Coserlo a preguntas y convertir la visita en un diálogo pedagógico, del





que tanto nos hablaba el maestro **Paulo Freire**. Su intención era acercar mundos y realidades y, sobre todo, que las clases populares pierdan el miedo a preguntar a cualquiera y, en particular, a personas que ostentan algún tipo de cargo o poder.

Esto nos reconcilia con las preguntas, pues los chavales dejan de temerlas como arma arrojadiza del maestro que comprueba si ha hecho las tareas o ve si estás atento en clase. Convertirlas en amigas y aliadas al servicio del conocimiento. Solo buenas preguntas nos ayudarán a adentrarnos en la esencia de la persona que tenemos delante. El reto no es “a ver quién sabe las respuestas de la maestra”, sino “cómo formular las mejores preguntas a este tipo que acabamos de conocer”.

¿Quién no ha salido en alguna ocasión de una consulta médica con dudas sobre el diagnóstico por miedo a preguntar al doctor? ¿Quién no ha sentido vergüenza de sus propias dudas en una clase? Preguntar como sinónimo de ignorancia o analfabetismo. A menudo, vinculado a un sentimiento de inferioridad (educativa, cultural, económica... de clase) respecto del interlocutor. Situaciones relacionadas íntimamente con el poder que otorgamos a la persona que queremos preguntar o tiene que resolver nuestra duda. Como nos enseñaría Milani, es la pregunta al alcalde del pueblo, al reputado abogado o al alto funcionario la que nos hará experimentar una situación de igualdad de por sí transformadora. Practicar el tú a tú, sin perder nuestra conciencia

de clase. Hablar sin miedo al poder, y tutearlo. Y, después, *twitearlo*.

El *déjate preguntar...* tantos años después

El primer paso es pensar en una persona que – desde su experiencia personal o profesional – pueda aportar algo al crecimiento de estos chavales y chavalas. Que pueda satisfacer alguna necesidad de conocer del grupo, explicitada antes o intuita con nuestro olfato docente. O simplemente alguien que pueda respondernos a cuestiones que ni ellos ni el profe o la profe conocen. Aquí tenemos que hacer nuestra la máxima *freireana*: “nadie lo sabe todo, ni nadie lo ignora todo”. ¿Cómo va nuestra humildad docente?

El curso pasado contamos con **Manuel Sánchez**, un amigo muy especial que ha convivido muchos años con la adicción a las drogas y ahora trabaja de jardinero por la mañana y de integrador social por la tarde. ¡Casi *ná!* También con **Paloma Puerto** y **Juan Manuel Sánchez Gordillo**, maestra y alcalde respectivamente de Marinaleda, pueblo sevillano de unos 3000 habitantes conocido internacionalmente por su historia de lucha jornalera. Y finalmente, con **Aleyda Collazos**, refugiada política, llegada a Córdoba desde Colombia, hace unos quince años.

Contactamos – previo acuerdo con el grupo, obviamente – y pedimos a la persona invitada grabar un videominuto de presentación a la clase. Debe contarnos de manera muy breve quién es y





qué relación tiene con el tema a tratar. En nuestro caso, su experiencia con el consumo de drogas, con el proyecto de viviendas cooperativas en Marinaleda o con el conflicto armado en Colombia. Eso sí, debemos advertirle que viene a ser preguntado, y sobre la temática referida, y que cuando se acaben las preguntas, se acabará la actividad. Eso significa no saber si la visita durará 5 ó 50 minutos. Que quede claro: ¡no vienes a hablar de tu libro!

Una vez proyectado ese videominuto en clase, pedimos al grupo que piense durante una semana qué quiere preguntar a la persona que nos visitará. Y lógicamente damos unas pistas: mejor preguntas abiertas que cerradas, pues las abiertas son las que más contenidos nos reportan. Buscamos conocer las razones últimas que hay detrás de los hechos y no quedarnos en lo superficial. Sería interesante adentrarnos en las emociones sentidas y vividas por nuestros invitados, pero rechazamos el morbo, el cotilleo, la pregunta fácil que tan sólo busca lo sensiblero; eso nos aporta poco y se lo dejaremos a la telebasura. Y respeto, mostrar un absoluto respeto en las preguntas y en la escucha de las respuestas.

Para la primera vez, aconsejamos traer una persona cercana al profesorado, para tener una sesión *más controlada*; y también hacer un ensayo de preguntas con el grupo. Luego, todo será más fluido y cualquiera podrá proponer personas, si al grupo le interesan y se va apropiando de su proceso de aprehensión de la realidad. En nuestro caso, empezamos con Manuel, antiguo alumno nuestro.

Como podréis imaginar, nuestro papel será buscar, invitar, enredar a personas que vengan a

enriquecer nuestro grupo, a desatarle el deseo de conocer y, por supuesto, el día de la actividad, callar. Solo en caso de necesidad, ordenar el turno de palabra y, mejor, ni eso. Ah bueno, eso sí: disfrutar del momento mágico en que nuestros chavales preguntan de tú a tú a una persona antes desconocida, con la que tejen ese hilo invisible del deseo por conocer.

Elegido el tema, buscada la persona, presentada con su videominuto y creando preguntas las cabezas pensantes... llega el día, entra la persona y se desata lo que **Jaume Martínez Bonafé** llama la *pedagogía del deseo*, ese hilo invisible que une al niño que busca los brazos de su madre y le hace caminar, el deseo por adentrarse en la historia y las historias de esa persona que está ahí y que hace mágico el momento de hablar durante horas sobre lo que lleva a un ser humano a autodestruirse por la droga, a una familia a autoorganizarse por una vivienda digna, o a tocar la angustia de una mujer que deja su país, su vida y su lucha para viajar miles de kilómetros hacia lo desconocido y proteger su vida y la de su familia.

No me cabe duda de lo interesante que habría sido que estas tres personas nos hubieran visitado para contar lo que traen preparado de su casa. Pero, si buscamos provocar momentos que emocionen y conecten a nuestros chavales con otros mundos, otras historias y, en definitiva, otras vidas, la actividad de Milani es una brillante manera de conseguirlo. Se trata de perder el miedo a preguntar, mientras aprendemos a preguntar.

* Profesor Integración Social y socio cooperativista de *La Espiral Educativa SCA*



Programa de alfabetización “Encuentro”

Una canción de Leon Gieco

Ángel de la Llave (M)

El Ministerio de Educación de Argentina, que en 2005 encabezaban Daniel Filmus y Juan Carlos Tedesco, lanzó un programa de alfabetización-dinamización social de nombre “Encuentro”. El lanzamiento se hizo mediante un vídeo basado en una canción de Leon Gieco. En internet: <https://youtu.be/YCOF2av3-5w> “Chispa de luz-Leon Gieco”, del álbum *Por favor, perdón y gracias* (EMI Records Argentina 2005).



*Chispa de luz en los ojos
veo quien soy junto a otros.
No tiene edad la escuela.
Hoy dibujé mi nombre en letras.*

*Mírame ya, nómbrame ahora.
Miedo no hay, ya no me toca.
Puedo sentir que queda afuera
como un milagro la vergüenza.*

*Voy a leer un cuento viejo
que escondí por mucho tiempo.
Imaginé por los dibujos,
era de hadas, era de brujos.*

*Migas de pan, camino largo,
se las comió un día encantado.
Renacerán sueños más lindos
entre el amor, entre los hijos.*

*Felicidad al encontrarte,
algo de mí voy a contarte.
Acumulé más palabras.
Noche oscura, que aclara.*

*Chispa de luz, en mi vergüenza,
vos me enseñás, nombres y letras.
Con tu llave colorida
abro la puerta a la alegría.*

El programa se basa punto por punto en el método de Paulo Freire, descrito por León Gieco maravillosamente. Si te interesan los detalles y los materiales mira la web oficial: <http://www.me.gov.ar/alfabetizacion/>

Algunas reflexiones al hilo del vídeo

- 1) Me resulta sugerente ver la educación como un “encuentro”.
- 2) Ahora que se habla tanto del profesor quemado y del alumno objetor, me motiva ver la educación como una puerta a la alegría. Sobre todo en ciertos contextos, hay que superar la frustrante visión de la educación como selección social y superar el perfil del profesor examinador-examinado.
- 3) Me llama la atención que, casi medio siglo después, siguen funcionando los métodos de Freire.
- 4) Me gusta que el Programa está abierto a distintos agentes orientados en la misma dirección. Importa el método y el objetivo. No es algo acabado. Se va construyendo. Por ejemplo, uno de los participantes era del movimiento “Barrios de a pie”, surgido en 2001 de los piqueteros (obreros parados que se reunían en plazas).
- 5) En educación no nos viene mal mirar hacia las experiencias americanas, además de a la OCDE.



La confluencia de Freire (1921-1997) con Milani (1923-1976) – sin haberse conocido ni leído en su vida – es sorprendente. ¿Será fruto de una misma época en la Italia de uno y en el Brasil y el exilio del otro? ¿O no será el fruto de su atención a los oprimidos y descartados, estén donde estén? ¡Bebamos, pues, hoy un buen trago de cada uno!

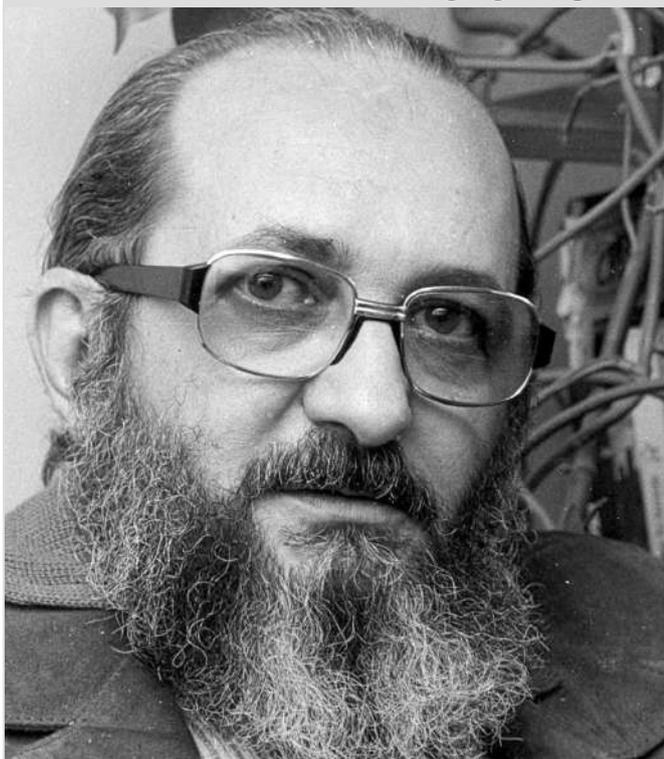
“TAL VEZ LA LECCIÓN MÁS CLARA Y CONTUNDENTE QUE HE RECIBIDO EN MI VIDA DE EDUCADOR”

Paulo Freire

“Ocurrió durante una gira de charlas en la que examinaba la cuestión de la autoridad, la libertad, el castigo y el premio en la educación... Al terminar, un hombre joven todavía, de unos 40 años, pero ya muy gastado, pidió la palabra y me dio tal vez la lección más clara y contundente que he recibido en mi vida de educador:

Acabamos de escuchar – empezó – unas palabras bonitas del doctor Paulo Freire. Palabras bonitas de veras. Bien dichas. Algunas incluso simples, que uno entiende fácil. Otras más complicadas, pero pudimos entender las cosas más importantes que todas juntas dicen. Ahora yo quería decirle al doctor algunas cosas en que creo que mis compañeros están de acuerdo – me contempló con ojos mansos pero penetrantes y preguntó: Doctor Paulo, ¿usted sabe dónde vivimos nosotros? ¿Usted ya ha estado en la casa de alguno de nosotros?”

Comenzó entonces a describir la geografía precaria



de sus casas. La escasez de cuartos, los límites ínfimos de los espacios donde los cuerpos se codean. Habló de la falta de recursos para las más mínimas necesidades. Habló del cansancio del cuerpo, de la imposibilidad de soñar con un mañana mejor. De la prohibición que se les imponía de ser felices. De tener esperanza. Siguiendo su discurso yo adivinaba lo que vendría, sentado como si estuviera realmente hundiéndome en la silla, que en la necesidad de mi imaginación y en el deseo de mi cuerpo se iba convirtiendo en un hoyo para esconderme. Después guardó silencio por algunos segundos, paseó los ojos por el público entero, me miró de nuevo y dijo:

- Doctor, yo nunca fui a su casa, pero le voy a decir cómo es. ¿Cuántos hijos tiene? ¿Son todos varones?

- Cinco – dije yo hundiéndome aún más en la silla –. Tres niñas y dos niños.

- Pues bien, doctor. Su casa debe ser una casa rodeada de jardín, lo que nosotros llamamos “oitdo livre”. Debe de tener un cuarto sólo para usted y su mujer. Otro cuarto grande para las tres niñas. Hay otro tipo de doctor que tiene un cuarto para cada hijo o hija, pero usted no es de ese tipo, no. Hay otro cuarto para los dos niños. Baño con agua caliente. Cocina con la “línea Arno”. Un cuarto para la sirvienta, mucho más chico que los de los hijos y del lado de afuera de la casa. Un jardincito con césped “ingrés” [inglés]. Usted debe de tener además un cuarto donde pone los libros, su biblioteca de estudio. Por como habla se ve que usted es hombre de muchas lecturas, de buena memoria.

No había nada que agregar ni que quitar: aquella era mi casa. Un mundo diferente, espacioso, confortable.

- Ahora fíjese, doctor, en la diferencia. Usted llega a su casa cansado. Hasta le puede doler la cabeza con el trabajo que usted hace. Pensar, escribir, leer, hablar, el tipo de plática que usted nos acaba de dar. Todo eso cansa también. Pero – continuó – una cosa es llegar a su casa, incluso cansado, y encontrar a los niños bañados, vestiditos, limpiecitos, bien comidos, sin hambre, y otra es encontrar a

los niños sucios, con hambre, gritando, haciendo barullo. Y uno se tiene que despertar al otro día a las cuatro de la mañana para empezar todo de nuevo, en el dolor, en la tristeza, en la falta de esperanza. Si uno le pega a los hijos y hasta se sale de los límites no es porque uno no los ame. Es porque la dureza de la vida no deja mucho para elegir.



Esto es saber de clase, digo yo ahora. Ese discurso fue pronunciado hace cerca de 32 años. Jamás lo olvidé. [...] Se aparece frente a mí como si fuese un texto escrito, un ensayo que tuviese que visitar constantemente. En realidad fue el punto culminante de un aprendizaje iniciado mucho antes – el de que el educador o la educadora, aun cuando a veces tenga que hablarle *al* pueblo, debe ir transformando ese *al* en *con* el pueblo. Y eso implica el respeto al *saber de experiencia hecho* del que siempre hablo, a partir del cual únicamente es posible superarlo.

Aquella noche, ya dentro del carro que nos llevaría de vuelta a casa, hablé un poco amargado con Elza [...] - ¿No habrás sido tú, Paulo, quien no los entendió? – preguntó Elza, y continuó –: Creo que entendieron lo fundamental de tu plática. El discurso del obrero fue claro sobre eso. Ellos te entendieron a ti pero necesitaban que tú los entendieras a ellos. Ésa es la cuestión.”

Pedagogía de la esperanza (Siglo XXI, M 1993) 23-25.

PALABRAS GENERADORAS

Miquel Martí Solé (B)

El método de alfabetización de Paulo Freire parte del *universo vocabular* mínimo – las llamadas *palabras generadoras* – correspondientes a “situaciones existenciales que posibilitan comprender el concepto de cultura” (como dice en su primer libro, publicado el año mismo de la muerte de don Milani, 1967: *La educación como práctica de la libertad* [EPL], Siglo XXI, España 1989, p. 123).

Son “*vocablos* típicos del pueblo, sus expresiones particulares”, “con sentido existencial y, por tanto, de mayor contenido

emocional [y se obtienen] a través de encuentros informales con los moradores del área a alfabetizar... EPL, 109). Palabras significativas que concentran y codifican situaciones-problema, y que, al descodificarse con el grupo de adultos, llevan a la concienciación y posteriormente a la expresión escrita.

Lorenzo Milani cuenta en sus *Experiencias Pastorales* de 1958 (BAC, Madrid 2004, p. 215) que hizo algo parecido en enero de 1955, recién llegado a Barbiana. Planteó una *encuesta sobre los motivos del éxodo* de la montaña a sus alumnos. Eran “unos 20 jóvenes de 14 a 29 años” de la inicial escuela nocturna que allí montó; “todos renteros” (es decir, a cargo de tierras, casa y establos de algún propietario residente en la ciudad). Lo primero fue identificar entre todos los 15 motivos principales. Curiosamente Freire dirá: “15 ó 18 nos parecen suficientes para la alfabetización mediante la concienciación” (EPL, 109). En Barbiana trataron de ordenarlos, a partir del más grave, en el deseo y el ansia de escapar del monte. Esta fue su lista:

1. *Propiedad*, o sea falta de propiedad de la tierra y de la casa.
2. *Ingresos*, menores que en el llano.
3. *Agua*.

4. Luz.
5. Carretera.
6. Escuela.
7. Retraso, o sea complejo de inferioridad.
8. Médico y farmacia.
9. Noviazgo, o sea falta de ocasiones.
10. Soledad.
11. Matrimonio, o sea dificultad de hacer venir a la pareja.
12. Incomodidad, de acceso a las tiendas, oficinas, etc..
13. Fatiga, mayor que en el llano.
14. Correo, no llega.
15. Diversiones.

Descodificaron también cada motivo de la lista y Milani copia una abundante *antología de comentarios* en el toscano popular que los chicos hablaban y escribían (EP 218-232). Cuestionaban la función social de la propiedad, el esclavismo y marginación de los pastores, las duras condiciones de vida en la montaña, etc... Pero Milani advierte que descodificar – como diría Freire – no es nada fácil:

“La tabla no satisface a nadie. De hecho, parece que poner un motivo delante de otros le da una prioridad exclusiva (...) Como si alguno, con tal de tener la tierra en propiedad estuviera dispuesto a renunciar a dos o tres bienes de los que siguen (...) Así que la gradación no tiene otro significado que indicar... cuál de ellos aparece más frecuentemente en el escenario de la fantasía y de las maldiciones” (215).

Y, llevado por su afán de conocer verdaderamente a sus parroquianos, añade: “Pero aun con esta advertencia la tabla me deja perplejo. El verdadero pensamiento de los montañeses siempre es un misterio...” (Ib.). Así que se atreve a aventurar y añadir su propio orden, además del que hay *en el corazón de los padres* de aquellos chicos.



En cualquier caso, la necesidad de dominar el lenguaje en la práctica liberadora era para ambos maestros una evidencia. La Palabra determina la confluencia de Milani con Freire (aunque no sólo ella). Además, los dos aprendieron mucho con sus alumnos. Lo revela una página posterior de don Milani en el mismo libro. Es la profunda reflexión de un cura atentísimo a su nueva experiencia con gente antes desconocida:

“¿Se puede hacer algo para detenerlos? (...): No se puede admitir que exista todavía una casta inferior, y mucho menos, que no se pueda salir de ella. Nuestra propuesta más moderada sería más bien una ley redactada así: *Art. 1. La tierra pertenece a quien tiene el valor de cultivarla. Art. 2. Las casas de labranza de las fincas pertenecen a quien tiene el coraje de estar en ellas. Art. 3. El ganado pertenece a quien tiene el valor de limpiarle el establo todos los días. Art. 4. Los bosques pertenecen a quien tiene el coraje de vivir en el monte.* Sin embargo, nuestra opinión es que una justicia tan tardía no sería suficiente para parar el éxodo. Hay que recuperar también todas las riquezas que durante siglos han salido de la tierra camino de los salones de la ciudad” (EP 244).

En la zona indígena de Maconí (México) tuve ocasión de unir ambos métodos en un programa de alfabetización promovido por el escolapio catalán Francesc Botey. La primera palabra generadora seleccionada fue *chivito*, ya que permitía comer carne tres o cuatro veces al año y, por eso, era algo muy valorado. Una lámina exponía el dibujo de un chivito en un cercado, bajo la mirada de un campesino. Se habló de las relaciones de dominación del hombre sobre el chivito y un minero dijo: *A mí el ingeniero me trata como a un chivito.* Tres meses después, escribió su primera frase completa: *La mina es nuestra.*

MILANI

LOS PADRES

1	Atraso	Ingresos
2	Matrimonio	Escuela infantil
3	Ingresos	Propiedades
4	Escuela	Matrimonio/hijos
5	Noviazgo	Agua
6	Soledad	Luz
7	Diversiones	Carretera
8	Propiedades	Médico
9	Agua	Incomodidades
10	Luz	Trabajo
11	Carretera	Atraso
12	Médico	Noviazgo/hijos
13	Incomodidad	Soledad
14	Trabajo	Diversiones
15	Correo	Correo

UNA EDUCACIÓN QUE CAMBIE EL MUNDO

María Verdeja Muñiz (O)*

Freire siempre hablaba de la importancia de incluir a los diferentes, comenzando por los más pobres. Desde su perspectiva la primera tarea del educador es ayudar a entender el mundo, a conocer las cosas por su verdadero nombre, a desentrañar una representación de la realidad parcial e interesada. La segunda, ayudar a tomar posición a los educandos, desarrollar en ellos aptitudes y actitudes para participar en la vida social, porque todos somos responsables de lo que pasa en el mundo y entre todos podemos cambiar las cosas.

También encontramos un referente fundamental en los alumnos de **la escuela de Barbiana** y su *Carta a una Maestra* (1967). La educación de los últimos es uno de sus mensajes más importantes. Consiste en pensar una escuela formada por maestros y maestras que se preocupan por todos los estudiantes y por conseguir que todos – sin excepciones – tengan éxito en la escuela y en la vida. En relación con esto, X. Besalú (2002) señala que, frente al discurso de la reproducción, teóricamente defectuoso y estratégicamente paralizador, se alza el discurso de la construcción de conocimiento, una pedagogía como praxis política y ética. Paulo Freire es de los que mejor ha explicado esta posición en obras como: *Pedagogía de la autonomía* (Siglo XXI, Madrid 1997). Recogemos aquí algunas de sus ideas, según Besalú (*Diversidad cultural y educación*. Síntesis, Madrid 2002):

- Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades de su construcción, enseñar exige respetar los saberes, la identidad y la autonomía de los educandos y discutir con ellos la razón de sus saberes.
- Enseñar exige saber escuchar y respetar la lectura del mundo de los educandos, porque es la manera correcta de intentar entender el mundo de una forma más crítica. Lo contrario es antidemocrático.
- Enseñar exige conocer que somos seres condicionados, pero no

determinados: el esfuerzo crítico de conocer los obstáculos que dificultan la tarea histórica de cambiar el mundo. Enseñar exige la convicción de que el cambio es posible: no somos sólo objetos de la Historia, sino también sujetos. El futuro es problemático, pero no inexorable.

- Educar exige querer bien a los educandos, porque este trabajo se realiza con personas, lo que demanda un alto nivel de capacitación científica y de responsabilidad ética.

Si como apunta Besalú (p. 242), la historia es posibilidad y es una práctica política, cabe hacerse preguntas como: ¿Qué podemos hacer desde las escuelas? Él nos recuerda que no se trata de inventar nada, sino de recrear la mejor tradición pedagógica, es decir, la que ha tenido siempre claro que para educar hay que conocer a las personas, respetarlas y acogerlas en su diversidad:

La educación intercultural no es más que una educación de calidad para todos. La educación liberadora de Paulo Freire, la educación para los últimos de Lorenzo Milani, la educación cooperativa de Célestin Freinet, la educación democrática de John Dewey y las experiencias de tantos educadores son una fuente de inspiración inagotable de recursos y estrategias, que hay que recrear y adaptar. Conectan con la necesidad de conocimiento práctico de los profesionales, lejos de los tecnicismos y formalismos de determinadas elaboraciones actuales.

En L. Milani y P. Freire encontramos algunas de las mejores tradiciones pedagógicas que muestran el camino a seguir y que pasa por pensar en “*los otros*” y en aquellos estudiantes con más dificultades. Parece ser que hasta la escuela pública se está olvidando de ellos, así como de su propia esencia y del principio de igualdad de oportunidades para que todos se desarrollen desde el punto de vista social, cultural y educativo.

* Profesora asociada de la Universidad de Oviedo.

1 XXXI Encuentro de Escuelas Asociadas a la Unesco en Benidorm

José Luis Veredas (SA)

El XXXI Encuentro de *Escuelas Asociadas a la Unesco* tuvo lugar del 2 al 5 de julio de 2018. En Benidorm (Alicante), acogidos excelentemente desde el Colegio Internacional Lope de Vega.

Del MEM asistíamos **Miquel Martí** y **José Luis Veredas**, junto a **M^a Eugenia Calleja**, representante de la Escuela Agraria Lorenzo Milani. A última hora, Miquel Martí no pudo asistir.

El lema del Encuentro – “Benidorm, motor turístico del Mediterráneo y ciudad multicultural por excelencia” – fue desarrollado en la lección inaugural por **Rafael Alemany Ferrer**, catedrático de la Universidad de Alicante. Y también por **Ángel Morillas** en su intervención sobre turismo sostenible: “El nacimiento de Benidorm como núcleo poblacional”; lo mismo que por **Raquel Huete**, directora general de Turismo de la Generalitat valenciana y, por parte de alumnos de varios centros de Alicante, que presentaron el Proyecto de Turismo *Emociones Jóvenes*.

El día 3 se abrió con la intervención de **Sabine Detzel**, Coordinadora Internacional del Plan de Escuela Asociadas; repasó los valores de esa Red a nivel mundial y algunas novedades en su funcionamiento.

Después vino la ronda de comunicaciones. Como otros años, mínimas intervenciones que a duras penas logran presentar el trabajo estrella de todo un curso: encuentros

de Escuelas, encuentros de orquestas, muñecos viajeros que unen colegios y ONGs, biografía de mujeres luchadoras, mujeres marisqueras, la realidad de nuevos esclavos, teatro y poesía para la paz, estrategias para descontaminación acústica de los centros, cultivo de setas en posos de café... El día siguiente fue de trabajo en los grupos de “Cultura de paz”, “Patrimonio” y “Desarrollo sostenible” y, por fin, la Asamblea.

El último día, opcional, una de las actividades más brillantes en cada encuentro, la excursión final: a Altea, con el historiador **Juan Vicente Martín Devesa**, que nos abrió los ojos como guía. Como siempre, lo mejor de lo mejor, los momentos de intercambios y *charletas* personales en los grupos de trabajo, las comidas y los descansos.

Tal vez, el que escribe esta crónica sea el único de los participantes en el encuentro que no había estado nunca en Benidorm. Eso que me llevo.



2 La revista digital Papeles Salmantinos de Educación 22 (2018) ha publicado la ponencias y comunicaciones de la *Cátedra extraordinaria san José de Calasanz* de la Facultad de Educación (Universidad Pontificia de Salamanca) que fue dedicada los días 23 y 24 de noviembre de 2017 al “50 Aniversario de *Carta a una maestra* y de Lorenzo Milani (Escuela de Barbiana)”:

<http://summa.upsa.es/results.vm?q=parent:000049679&t=-creation&lang=es&view=main>

Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores hijos: **J.L. Veredas** (FP Agraria, SA), **Tomás Santiago** y **Luisa Mellado** (infantil y primaria, Salamanca), **A. Oria de Rueda** (FP y gestor de contenidos en TV, M), **Oliva Martín** (educación familiar, SA), **Miquel Martí** (Unesco, B), **J. Martí Nadal** (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), **Álvaro G^a-Miguel** (dibujo, Coca SG), **Carlos García** (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M^a CA), **Alfonso Díez** (maestro, SA), **J.L. Corzo** (universidad, M), **Juan Bedialaunta** (FP, Sáhara), **Adolfo Palacios** (música, S), **Xavier Besalú** (Universidad, GI), **Gerardo Fernández** (FP Básica, M), **M. Pérez Real**, (Pedagogo, secundaria, SE), **J.E. Abajo** (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), **L. Alanís** (Secundaria, Gerena SE).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero papel, fotocopiadora y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. **Échanos tú una mano**. Esta es una revista a base de voluntariado..., pero tenemos déficit.

Suscripción: 24 € por dos años (8 números). Ejemplar suelto y atrasados: 3 € (Precios unificados el 20.2.2010).

Por giro, ingreso o transferencia a la **cuenta del MEM: ES89 1491 0001 21 2135824528**. También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato. (No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: charro@amigosmilani.es

Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

La información recopilada en el proceso no podrá ser utilizada con otros fines y eres tú responsable de la veracidad y validez de los datos aportados para llevar a cabo el cobro.

